

## ENCONTRARSE ES TODO

José María Arnaiz  
Editorial PPC  
Madrid, 2011

Es un libro que sirve en pastoral, en educación y en espiritualidad. El autor se maneja bien en estos tres campos y acierta a juntar experiencia, intuiciones formativas y desafíos culturales importantes para el actual momento de la historia de la Iglesia y de la sociedad. No estamos ante una propuesta hecha por un teórico sino por un testigo importante de la Vida Religiosa y cristiana.

Se hace una afirmación decisiva en el comienzo de las 172 páginas: *el encuentro es la categoría clave de la cultura actual*. Forma parte del paradigma propio de nuestra cultura postmoderna. Es la puerta para entrar en la realidad humana, religiosa, evangelizadora, educativa y cultural de las personas y de nuestros diferentes grupos. De éstos hay algunos que están especialmente urgidos de esta palabra y de esta realidad. Entre ellos el colectivo de las religiosas y los religiosos. Para los cuales la distancia de los laicos, del hombre, de la mujer, de una congregación, de otra, de los contemplativos, de las/os religiosas/os de vida activa, era mejor que el encontrarse, el interactuar e interrelacionarse. Sin embargo, evangelio en mano al encuentro debería ser como el mar para los peces; el ambiente y contexto apropiado para vivir y crecer.

Para hablar bien del encuentro y describirlo adecuadamente, el autor dedica buena parte del libro a describir lo que es la realidad

## Reseñas



opuesta: el des-encuentro. Este contraste permite ahondar el concepto mismo del encuentro. Interesante desde el punto de vista pedagógico es el paso del desencuentro al re-encuentro. *El juego de las tres palabras y de las tres realidades ahonda el concepto y la realidad del mismo encuentro.* Otro modo y camino adoptado por el autor para dar profundidad al encuentro mismo es la presentación de la parábola del samaritano y del encuentro de Jesús con la samaritana en Sicar.

Por supuesto, los encuentros de ahora y los de siempre *son* una escuela de vida. La intensidad de ésta está medida por la calidad y la intensidad de nuestros encuentros. Ese es el contenido de los últimos capítulos del libro donde podemos aprender a encontrarnos. Se nos invita a una pastoral centrada en los encuentros. En el último capítulo se nos recuerda que el encuentro es el método. No es posible ponerle puertas al viento. El encuentro no se puede impedir, parar o anular. Hay que favorecerlo. Para ello la formación en el seno de la Iglesia tiene que orientarse a crear personas de encuentro.

El libro mismo permite *un encuentro con el autor, con el Señor, con los que están cerca y los que están lejos.* Llega en un buen momento para la Iglesia y para su modo de proceder en la sociedad. Su lectura puede completar nuestro modo de proceder pastoral, teológico y religioso. Dispone de una adecuada bibliografía para ahondar el tema y la propuesta. Al terminar su lectura se queda uno con ganas de que algunos capítulos podían haber sido más desarrollados; por ejemplo el cuarto. Se titula del encuentro a los encuentros. Se nos habla de diez encuentros posibles y necesarios. Al leer uno queda con ganas de que algunos de esos diez encuentros hubieran sido más desarrollados.

Creo que es un libro indispensable para las/os religiosas/os. Tenemos que dar un salto significativo en este tema. Contribuirá a revitalizar la Vida Consagrada.

P. José María Arnaiz, SM